



Ciências Sociais Unisinos

ISSN: 1519-7050

periodicos@unisinos.br

Universidade do Vale do Rio dos Sinos
Brasil

Beliera, Anabel Angélica

¿Campo de protesta? Reflexiones sobre el uso de la teoría de Bourdieu en el análisis del conflicto social en Neuquén-Argentina

Ciências Sociais Unisinos, vol. 49, núm. 2, mayo-agosto, 2013, pp. 181-190

Universidade do Vale do Rio dos Sinos
São Leopoldo, Brasil

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=93828220006>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

¿Campo de protesta? Reflexiones sobre el uso de la teoría de Bourdieu en el análisis del conflicto social en Neuquén-Argentina

Protest-field? Reflections on the use of Bourdieu' theory in the analysis of social conflict in Neuquén-Argentina

Anabel Angélica Beliera¹
anabeliera@gmail.com

Resumen

Numerosos investigadores retomaron la teoría de Pierre Bourdieu para dar cuenta de las continuidades y las rupturas en las prácticas políticas de las clases subalternas frente a la aplicación de políticas neoliberales en Argentina. El concepto *campo de protesta* fue acuñado para resaltar la complejidad de los procesos históricos y la sedimentación dinámica de estructuras de posiciones relacionales en tensión y disputa. En este trabajo me propongo analizar las potencialidades y limitaciones de este concepto para el análisis de la conflictividad social en la provincia de Neuquén, Argentina. Si por un lado permitió abordar el fenómeno desde una perspectiva relacional e histórica, por el otro perdió potencial para analizar dicho campo como un campo específico con propiedades internas delimitadas (como el proceso de autonomización, formación de una 'illusio', 'habitus' y capital específico).

Palabras clave: campo, Bourdieu, protesta social, acción colectiva, Argentina.

Abstract

Many researchers have taken up Pierre Bourdieu's theory to explain the continuities and ruptures in the political practices of the lower classes against the application of neoliberal policies in Argentina. The concept of *protest field* was introduced to highlight the complexity of historical processes and the dynamic sedimentation of the structures of positions in tension and dispute. The purpose of this paper is to analyze the strengths and limitations of using the concept of *protest field* for the analysis of social conflict in Neuquén province, Argentina. On one hand, it makes it possible to approach the phenomenon from a relational and historical point of view, but it is not useful to analyze the field of protest as a specific field with demarcated internal properties (such as autonomy, 'illusio', 'habitus' and specific capital).

Keywords: field, Bourdieu, social protest, collective action, Argentina.

¹ CEIL (CONICET), Saavedra 15 4º piso C1083ACA
Buenos Aires, Argentina. CISH-IdIHCS (UNLP-
CONICET), calle 48 entre 6 y 7, C1900 La Plata,
Argentina.

Introducción²

Muchas investigaciones caracterizaron los años 90' en Argentina como una década marcada por las novedades políticas: articulación de nuevas demandas, conformación de nuevas identidades y subjetividades, aparición de inéditos repertorios de acción colectiva, etc. Frente a esta primera sorpresa, surgieron trabajos que intentaron preservar la tensión existente entre las continuidades y las rupturas en las prácticas políticas de las clases subalternas frente a los cambios estructurales vividos en el país.³

Una especial mención merece la perspectiva de Javier Auyero (2002), quien recurrió a la teoría de Bourdieu para explicar la dinámica política de ésta década en Argentina sin caer en explicaciones que sobredeterminaran el peso de algún macro factor (como podía ser la desocupación), abordando el fenómeno con una mirada atenta a las condiciones históricas de su conformación y privilegiando los procesos locales por sobre los globales. El autor afirma que a partir de la década de 1990 se habría constituido en nuestro país un *campo de protesta*⁴—definido como el ensamble de mecanismos y procesos que se hallan en la raíz de la formulación de reclamos colectivos—como mediador entre las fuerzas globales y las 'explosiones' locales [...] [que] refracta como un prisma los determinantes externos en términos de su propia lógica" (Auyero, 2002, p. 15).

Este concepto fue retomado por algunos autores para pensar las particularidades de las acciones colectivas desarrolladas en la provincia de Neuquén⁵ y ponerlas en diálogo con otras experiencias vividas en el país (Aiziczon, 2005, 2006, 2008, 2009, 2010a, 2010b; Perrén, 2009; Vargasy Silvia, 2008; Bonifacio 2011, entre otros). Es importante tener en cuenta que allí tuvieron lugar acciones colectivas de fuerte impacto a nivel nacional: puebladas, huelgas de los docentes, huelgas de los trabajadores de salud pública, la puesta en producción bajo control obrero

de la ex cerámica Zanón, etc.; por lo que el caso de Neuquén se convirtió en un ejemplo muy ilustrativo de la configuración de un entramado de protesta contra la implementación de políticas neoliberales en Argentina. Las interpretaciones de este fenómeno permitieron enriquecer las discusiones teóricas en relación a *la protesta* en Argentina, especialmente en la evaluación de los cambios y continuidades que presentaban estas acciones colectivas respecto a las precedentes y la evaluación de la relevancia histórica de las mismas.

El impacto de las políticas neoliberales —basadas en la privatización de las empresas públicas, la desregulación y la apertura de la economía— tuvo consecuencias desgarradoras en todo el país, pero se vivió con especial crudeza en las zonas donde el Estado había sido el principal motor del desarrollo y la acumulación. En Neuquén el malestar con la privatización de las competencias del Estado se tradujo en la articulación de numerosas demandas orientadas hacia las autoridades gubernamentales que disputaron las formas de construcción de lo público. Como indican Favaro *et al.* (2006), si durante la década del 60' y 70' Neuquén había sido considerada una *isla de bienestar* como consecuencia de la implementación de políticas desarrollistas por parte del Estado provincial, en las décadas siguientes se convirtió en un *archipiélago del conflicto social*.

Aiziczon (2009, p. 63) nos plantea que "Neuquén puede ser pensado como un pequeño, aunque potente, campo de protesta delimitado tanto geográfica como culturalmente, que se constituyó como tal a la par de un fuerte accionar estatal", y de cuyas reglas de juego se deriva su propio 'habitus militante': una "disposición construida por los actores como resultado de la internalización relacional entre las percepciones subjetivas y las condiciones objetivas, historia de luchas 'hecha cuerpo', inculcada generacionalmente y cristalizada en un 'sentido práctico' orientado, en este caso, a la acción colectiva directa" (Aiziczon,

² La escritura de este artículo se vio beneficiada por los certeros comentarios de Fernando Aiziczon y Mariana Busso, a quienes quiero agradecer su dedicada y generosa intervención. Indudablemente, quedan eximidos de responsabilidad respecto a las interpretaciones y errores en las que pueda incurrir.

³ Sin pretensiones de realizar una enumeración exhaustiva, menciono aquí algunos trabajos que considero ilustrativos de esta perspectiva: Auyero (2002) Frederic (2004), Cross (2004), Svampa y Pereyra (2004), Armelino (2005), Petruccielli (2005), Campione y Rajland (2006), Quirós (2006), Manzano (2008), Ferraudi Curto (2009), Abal Medina *et al.* (2009), Aiziczon (2009), Fernández Álvarez (2010), Merklen (2010).

⁴ A lo largo de este trabajo, usaré cursivas para remarcar expresiones relevantes de nuestro análisis conceptual. Las citas textuales de otros autores son identificadas con doble entrecomillado.

⁵ Neuquén es una provincia situada en la Región Patagónica de la República Argentina. Es considerada un Estado autónomo recién en el año 1955, cuando desde el gobierno nacional se toma la decisión de provincializar algunos de los denominados Territorios Nacionales (a través de la sanción de la ley N°14.408), incorporándolos al sistema federal argentino. Desde la provincialización, Neuquén comienza a integrarse en el modelo de acumulación central como proveedor de recursos energéticos, dado que su principal actividad económica es la explotación de hidrocarburos, siendo una de las zonas petroleras y gasíferas más importante del país. Desde entonces se configura un modelo o estrategia populista de desarrollo (Aiziczon, 2005). Paralelamente, el sistema político neuquino se irá consolidando bajo la notable hegemonía del Movimiento Popular Neuquino, partido provincial creado a partir de la proscripción del peronismo. A partir de los '90 el modelo político-económico de la provincia comienza a resquebrajarse, como consecuencia de los múltiples conflictos que atravesaron a la aplicación de políticas neoliberales. Un hecho fundamental fue la privatización de la empresa petrolífera estatal Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF), que generó verdaderos bolsones de desempleo masivo en localidades articuladas alrededor del accionar de la empresa y disminución de la renta petrolera que sostenía el modelo de desarrollo provincial. Pronto el Estado Neuquino comenzó a padecer los males del déficit fiscal, al que intentó paliar con políticas de recorte del gasto público. En este contexto, emergieron numerosos conflictos y protestas de la sociedad neuquina. Los trabajadores y ex trabajadores jugaron un papel central en la articularon sujetos y movimientos de resistencia contra los efectos de esa política.

2010b, p. 5). El análisis de la dimensión sincrónica y diacrónica que posibilita el concepto de *campo* permitió señalar que si bien la década del 90' encontró a la población neuquina con fuertes lazos de solidaridad y alianza –que le permitieron articular acciones colectivas de gran relevancia– esto no fue una *novedad* en términos estrictos sino un producto de la particular *historia* política de la provincia. En este sentido, el concepto de *campo* permitió mostrar que tales acciones colectivas no fueron espontáneas sino un producto de la resignificación de una matriz de protesta que se configuró a lo largo de luchas históricas y cuya principal característica fue la contienda con las autoridades estatales (Aiziczon, 2005).

Puesto que los conceptos son herramientas –que no necesariamente son explicativos de todos los fenómenos sociales–, en este trabajo me propongo evaluar el potencial y las limitaciones del concepto de *campo de protesta* para dar cuenta de la dinámica política de la provincia de Neuquén. Es decir, evaluar cuán inteligible vuelve este fenómeno y qué limitaciones presenta.

Las estructuras sociales externas: el concepto de *campo* en la teoría de Bourdieu

El concepto de *campo* es una herramienta teórica y metodológica fundada en la preocupación por dar cuenta de la complejidad de la dinámica social (Gutiérrez, 2005). Este concepto permite superar las viejas dicotomías del pensamiento sociológico (estructura/superestructura, determinación/libertad de las acciones, individuo/sociedad, etc.), a través de un análisis de la compleja estructuración del sistema social en esferas con legalidades propias y con relaciones conflictivas tanto en su interior como en la relación con otros ámbitos.

Las dinámicas propias de un campo no pueden ser analizadas como meros reflejos de los procesos sociales más amplios. En palabras de Bourdieu (1987, p. 108), los campos son “espacios de juego históricamente constituidos con sus instituciones específicas y sus leyes de funcionamiento propias”, que “se presentan para la aprehensión sincrónica como espacios estructurados de posiciones (o de puestos) cuyas propiedades dependen de su posición en dichos espacios y pueden analizarse en forma independiente de las características de sus ocupantes (en parte determinados por ellas)” (Bourdieu, 1990, p. 135).

El concepto de campo puede ser pensado en dos niveles (Criado, 2008). En un primer nivel, supone una forma de *análisis general* de la estructura y dinámica social que enfatiza la dimensión relacional en su dimensión *sincrónica* (como un momento particular de la relación) y *diacrónica* (su historia y dinámica), colocando a la vista las relaciones de poder y lucha que están

detrás de las estructuras de posiciones diferenciales. En un segundo nivel, el concepto de campo especifica un tipo de *ámbito social determinado* –cuyas fronteras tienen que delimitarse a partir del análisis empírico– con características particulares pero que presenta rasgos comunes que permiten comparar estos ámbitos entre sí: posiciones, capital, interés, espacio social, ‘habitus’, etc. En tanto ámbitos sociales determinados, Bourdieu describe a los campos como “(a) espacios estructurados y jerarquizados de posiciones; (b) donde se producen continuas luchas que redefinen la estructura del campo; (c) donde funcionan capitales específicos, y (d) un tipo de creencia –‘illusio’– específica” (Criado, 2008, p. 17), y (e) como *campos de fuerzas*, es decir, “un conjunto de relaciones de fuerzas que se imponen a todos los que entran en ese campo” (Bourdieu, 1990, p. 282) que son irreductibles a las acciones de los agentes individuales o incluso a las interacciones directas entre algunos agentes. El análisis de los campos debe incluir una evaluación de los cambios en su estructura interna y en sus relaciones externas con otros campos del espacio social.

Para hablar de la existencia de un campo es necesario que haya un juego y que la gente esté dispuesta a jugar (crea en la validez del juego y reconozca sus reglas específicas), cuestión que no puede ser reducida a las dinámicas de otros campos u otros intereses (Bourdieu, 1990). Así entendidos, los campos son sistemas de relaciones entre posiciones que se encuentran en conflicto: la definición de los objetivos legítimos, de las reglas de juego, de la ocupación de posiciones es resultado de las *luchas* al interior del campo. Es un “juego en donde las reglas mismas se ponen en juego” (Bourdieu, 2000b, p. 82).

Los límites del campo no pueden definirse *a priori* puesto que son resultado de estas luchas. Un *campo autónomo* se va conformando en torno a un *capital específico*, y en la medida en que alrededor de ese capital se va constituyendo un mercado e instancias específicas de su dinámica social. De esta forma, los capitales específicos actúan como principio de construcción de cada campo en tanto son poderes que ordenan el acceso de los agentes a las ventajas que están en juego en el campo, así como su relación objetiva con otras posiciones.⁶

Como vemos, desde esta perspectiva los agentes sociales no son un efecto mecánico de las estructuras sociales generales sino que son detentores de capitales específicos condicionados por las dinámicas particulares de cada campo. La desigual distribución de estos capitales define posiciones diferenciales de los agentes dentro del campo. Dependiendo de la posición que ocupen, los agentes tendrán una propensión a orientarse activamente hacia la preservación de la distribución de capital o hacia la subversión de dicha distribución: quienes consiguen monopolizar el capital se inclinan hacia estrategias de conservación de la relación de fuerzas; y quienes son desposeídos o disponen de

⁶ La estructura del campo, en su aprehensión sincrónica, es un “estado de la relación de fuerzas entre los agentes o las instituciones que intervienen en la lucha o, si ustedes prefieren, de la distribución del capital específico que ha sido acumulado durante luchas anteriores y que orienta las estrategias ulteriores” (Bourdieu, 1990, p. 136).

menos capital se inclinan hacia estrategias de herejía (Bourdieu, 1990). Esta diferenciación se ve claramente en el análisis que Bourdieu realiza respecto al campo político:

En este juego en el cual participan evidentemente hombres políticos [...] se definen intereses que son independientes de los intereses de los simples votantes, de la clientela, y es esto lo que ven a menudo los profanos que desarrollan el equivalente a una forma de anticlericalismo: ellos sospechan que los hombres políticos obedecen a intereses ligados al microcosmos mucho más que a los intereses de los votantes, de los ciudadanos (Bourdieu, 2000a, p. 2).

Si bien Bourdieu acuñó el concepto de campo para explicar el ámbito de la producción cultural, luego lo retomó para pensar múltiples fenómenos sociales: campo científico, periodístico, religioso, político, educativo, económico, etc. Esto se debe, según el autor, a que en las sociedades altamente diferenciadas "el cosmos social está conformado por varios de estos microcosmos sociales relativamente autónomos, es decir, espacios de relaciones objetivas que son el sitio de una lógica y una necesidad específica a aquellas que regulan otros campos" (Bourdieu y Wacquant, 1995, p. 135). Pero a pesar que la extensión de este concepto se fundó en su potencial explicativo, esto ha tenido como consecuencia la pérdida de muchas de sus potencialidades iniciales y la especificidad de los fenómenos que iluminaba –como la existencia de capitales e intereses específicos (Criado, 2008)–. Un concepto debe evaluarse en función de su capacidad para proporcionar explicaciones que vuelvan más legible la realidad social.

Neuquén como campo de protesta. Límites y potencialidades explicativas

Como vimos, el concepto de campo de Bourdieu puede ser pensado en *dos niveles* (Criado, 2008): en un primer nivel, una forma de análisis general de los fenómenos sociales que aborda lo social en términos relacionales e históricos; y, en un segundo nivel, es una herramienta para analizar una forma específica de funcionamiento de ámbitos sociales determinados

relativamente autónomos.

A nivel general, pensar a Neuquén como un *campo de protesta* permitió señalar la configuración histórica que dio lugar a los procesos políticos vividos en la década del 90', discutiendo contra aquellos que los habían presentado como hechos novedosos y espontáneos. Puesto que las posiciones que conforman la estructura de un campo pueden analizarse en forma independiente de las características de sus ocupantes (Bourdieu, 1990), la noción de *campo de protesta* permitió entender la capacidad de movilización y conflictividad en Neuquén más allá de las subjetividades y demandas específicas que se articularon desde la década del 90', y permitió abordar las acciones colectivas sin sobredeterminar el peso de ningún actor en particular –como los desocupados y/o piqueteros–. Se puso de relieve que los procesos de movilización que tuvieron lugar en esta provincia no fueron consecuencia de voluntades individuales y/o de la singularidad de ciertos actores, sino de una estructura de relaciones en donde se entrelazaban diversos elementos: la hegemonía del MPN⁷, la articulación partido-Estado, su economía de enclave centrada en la explotación hidrocarburífera, la presencia del Estado como motor del desarrollo de la zona, el acelerado crecimiento demográfico caracterizado por la migración de población joven, la centralidad que cobraron los partidos y sindicatos en la dinámica política de la zona, la presencia de numerosos exiliados internos y externos, etc. (ver Petruccelli, 2005; Aizicson, 2005, 2006, 2008, 2009, 2010a, 2010b; Bonifacio, 2011).

Contra las lecturas economicistas, el concepto de campo permitió rescatar la dinámica propiamente política de la disputa frente a las reformas económicas y resaltó la dinámica relacional, histórica y conflictiva presente en las acciones colectivas desarrolladas en Neuquén, entendiéndolas como un conjunto dinámico de tensiones en continuo movimiento de posiciones y fronteras.

En este sentido, este concepto permitió rescatar las complejas características político-sociales que se configuraron como resultado de un extenso proceso histórico. Las "novedades" fueron explicadas por la modificación de las relaciones de fuerza al interior del campo de protesta como consecuencia de la lucha y por la modificación de las relaciones externas del campo de protesta con otros campos del espacio social. Esto permitió señalar

⁷ A comienzos de la década de 1960, en el marco de la proscripción del peronismo, se producen segregaciones localistas al interior de éste cuya consecuencia inmediata es el surgimiento de partidos de tipo localista (Favaro, 1999). El Movimiento Popular Neuquino (MPN) es un partido político que tiene actuación únicamente en la provincia de Neuquén, y fue fundado en el año 1961 con el objetivo de canalizar los votos peronistas en el momento de proscripción. En su acta fundacional se da cuenta del compromiso de desintegrar el partido cuando finalice la inhabilitación de esta fuerza política, sin embargo esta promesa nunca se cumple y el MPN logra construir una hegemonía provincial. Este partido ha ganado todas las elecciones realizadas desde 1962: Felipe Sapag (1963-1966; 1973-1976; 1983-1987; 1995-1999), Pedro Salvatori (1987-1991), Jorge Sobisch (1991-1995; 1999-2003; 2003-2007) y Jorge Augusto Sapag (2007 y 2011); a lo que se le suma la participación durante periodos dictatoriales (Felipe Sapag fue designado como interventor por el gobierno dictatorial de carácter militar entre 1970 y 1972). La hegemonía que ha ejercido el MPN a lo largo de cuatro décadas tiene mucho que ver con la estructura económica de la provincia y con la importancia del Estado dentro de ésta (Petruccelli, 2005): para la burguesía neuquina –creadora y dirigente del MPN– ejercer el control del Estado ha sido una cuestión decisiva. Algunos autores hablan incluso de un proceso de *estatización* del partido (Favaro y Arias Bucciarelli, 2003) dado que sus dirigentes hacen parecer al partido como la única institución sólida del Estado. Las grandes disputas políticas de la provincia de Neuquén no se manifiestan en la competencia entre diversos partidos, sino entre diversas facciones intrapartidarias del MPN: las elecciones internas del partido han cobrado una gran importancia en la definición de las contiendas políticas.

que las acciones colectivas contra la aplicación de las políticas neoliberales no fueron una reacción espasmódica de la población frente a la aplicación de las políticas económicas, sino el resultado de un extenso proceso histórico en el que ciertos elementos de la estructura actuaron como potenciadores de nuevas acciones colectivas, profundizando la capacidad de movilización y conflictividad (Aiziczon, 2005).

En tanto forma de análisis general de los fenómenos sociales, es decir, en el primer nivel del concepto, la noción de *campo de protesta* permitió superar las falencias de las explicaciones anteriores a partir de un abordaje relacional e histórico de las acciones colectivas. Sin embargo, considero que en tanto forma de funcionamiento de un ámbito social específico (segundo nivel conceptual) el concepto presenta algunas limitaciones, las cuales se evidencian a la hora de analizar tres propiedades específicas: el proceso de autonomización, la existencia de un capital y de un tipo de creencia -'illusio'- específicos. Sumado a esto, considero que la delimitación geográfica de este campo, es decir pensar a Neuquén como campo de protesta, entorpece la legibilidad del fenómeno.

A partir de esta reflexión, quisiera dar una respuesta -al menos provisoria- a los siguientes interrogantes: ¿podemos afirmar que en el *campo de protesta neuquino* circula un tipo de capital específico? ¿Existe allí una creencia específica en el valor de ciertos objetos de juego que fuera del *campo de protesta* carecen de valor? ¿Podemos afirmar que *la protesta* ha atravesado por un proceso de autonomización como dinámica específica dentro del espacio social?

Sobre el proceso de automatización: dinámicas internas y externas

El proceso de autonomización fue analizado por Bourdieu en el terreno de la producción simbólica, poniendo en evidencia que los especialistas fueron conquistando una cierta autonomía en la definición de su actividad hasta que llegaron a dominar e imponer sus propios criterios de apreciación (Criado, 2008). La *autonomía* de un campo no es un dato *a priori* sino el resultado de un proceso socio-histórico, por ende la existencia de leyes de funcionamiento internas de un campo no son una condición sino un *resultado* de su proceso de automatización. Esta cuestión no sólo tiene consecuencias teóricas en relación a la conceptualización de los campos sino que también consecuencias empíricas: en el transcurso de una investigación no debemos dar por sentada la existencia de leyes de juego propias, sino

que debemos analizar las prácticas de los agentes en el sistema de relaciones en que están insertos y evaluar si éstas posibilitan la construcción de leyes de juego propias. Por otro lado, el proceso de autonomización de un campo no habla únicamente de esta lógica interna del funcionamiento sino también de las relaciones que establecen *con los demás campos*: para hablar de la existencia de un campo autónomo no sólo se debe haber establecido una dinámica de juego específica sino que también se debe haber ganado cierta autonomía relativa en relación a los poderes externos.

Al hablar de campo de protesta se estaría suponiendo que hay un ámbito social específico denominado *protesta* que ha ido ganando autonomía en el espacio social. Esto tiene grandes consecuencias teóricas en relación a la conceptualización de la protesta: en primer lugar, implicaría asumir que existen leyes de funcionamiento internas de la protesta; en segundo lugar, implicaría suponer que cuando los agentes protestan responden a un juego con leyes propias; en tercer lugar, implicaría que *la protesta* se ha autonomizado de otros poderes que le son externos. Sin embargo, esto no describe fielmente el proceso social que se ha desarrollado en Neuquén.

En primer lugar, realizar un análisis estructural del campo de protesta nos llevaría a afirmar la existencia de un conjunto de *posiciones diferenciales entre quienes protestan*. Sin embargo, lo que está en juego en la protesta no tiene una referencia interna que estructure posiciones sino más bien una referencia externa: la protesta es una forma de acumular capital político y luchar por la modificación de la estructura de posiciones establecidas por las autoridades del gobierno provincial (dominantes). Es decir, la estructuración de posiciones debe ser evaluada en relación al campo político en general y no a la especificidad de la dinámica de la protesta.⁸

Aunque estuviéramos dispuestos a afirmar que la protesta genera leyes de juego propias que estructuran posiciones diferenciales de poder y dominación (en este caso entre los expertos en protestar y los novatos), la especificidad de la protesta en la provincia de Neuquén no está dada justamente por esta característica.

En segundo lugar, los agentes que se involucran en la protesta *no lo hacen por el valor de la protesta en sí mismo*. Su involucramiento en el juego se basa en la posibilidad de modificar las relaciones de fuerzas mayores: las políticas sociales del Estado Provincial, el aumento del desempleo, los recortes presupuestarios dentro del Estado, etc.⁹ Los *beneficios* políticos y simbólicos asociados al acto de protestar se valorizan en el *campo político* (y no en el denominado campo de protesta), en

⁸ Ver apartado "Sobre la existencia de un 'capital' y una 'illusio' específicos" de este mismo artículo.

⁹ Si bien los motivos de las acciones colectivas se han enunciado de formas muy diversas, podemos mencionar algunos: defensa del sistema de salud pública (reclamos por aumento de presupuesto, salariales, por falta de insumos, por insuficiencia de personal, etc.), defensa de la educación pública (reclamos por condiciones edilicias, por materiales de estudio, por diseños curriculares, salariales, etc.), recuperación de fábricas ocupadas, reclamos por programas de desempleo, por políticas de vivienda, entre otras. Al respecto ver: Petruccelli (2005), Aiziczon (2005, 2006, 2008, 2009, 2010a, 2010b), Bonifacio (2011), Burton y Rosales (2010), Lizarraga (2010), Matus (2008), Matus y Parra (2012), Taranda *et al.* (2009), Favaro *et al.* (2006), Favaro (2002), Beliera (2013), entre otros.

tanto implican un empoderamiento de los sujetos y una mayor posibilidad de disputar el monopolio de capital político a las autoridades estatales.

En este sentido, no se puede afirmar que los sujetos se involucren en la protesta por el valor que le adjudican a la protesta en sí misma. La protesta no encuentra su fundamento ni en la construcción de leyes de juego propias que estructuren posiciones ni por el *valor del juego-protesta* en sí mismo, sino por la posibilidad de modificar la estructura de posiciones del *campo político* de la provincia de Neuquén.

En tercer lugar, como vemos la práctica de la protesta no es una actitud de herejía contra los "especialistas de la protesta" sino contra aquellos que monopolizan el capital político en la provincia, es decir, el partido gobernante (MPN). Sin embargo, los funcionarios del MPN difícilmente puedan ser incluidos dentro del denominado campo de protesta, puesto que la misma no constituye su forma de acción colectiva distintiva ni creen en su valor interno.

Para señalar el particular entramado político de la provincia de Neuquén, se podría hablar de un *campo político signado por la protesta* pero no de un *campo de protesta*, pues la protesta no ha ganado autonomía dentro del espacio social (en el sentido acuñado por Bourdieu, como conquista de una cierta independencia en la definición de su actividad) que nos permita hablar de la existencia de un campo autónomo (ni como un ámbito de relaciones específicas ni en relación a los otros campos o poderes externos). El concepto *campo político* presenta numerosas ventajas comparativas en relación al de campo de protesta, pues el último no vuelve legible el enfrentamiento que tiene lugar entre los agentes que monopolizan el capital político (miembros del MPN) y quienes se encuentran desposeídos.

Si bien el concepto de autonomía de un campo presenta algunas complicaciones, puesto que ninguna dinámica social es enteramente autónoma, considero que la misma debe medirse en función de otros dos conceptos acuñados por Bourdieu: la existencia de un capital y una 'illusio' específicos.

Sobre la existencia de un 'capital' y una 'illusio' específicos

Los capitales específicos actúan como principio de construcción de cada campo en tanto son poderes que ordenan el acceso de los agentes a las ventajas específicas que están en juego, así como su relación objetiva con otras posiciones. Debido a la relevancia de estos *capitales específicos* en la conformación de un campo, Bourdieu señala que

uno de los objetivos de la investigación es identificar estas propiedades activas, estas características eficientes, es decir, las formas de capital específico. De manera que hay una es-

pecie de círculo hermenéutico: para construir el campo, uno debe identificar las formas de capital específico que operan dentro de él, y para construir las formas de capital específico uno debe conocer la lógica específica del campo (Bourdieu y Wacquant, 1995, p. 147).

Bourdieu recurre al concepto de 'illusio' para analizar la lógica específica de los distintos campos obviando la utilización del concepto de *interés económico*. La 'illusio' hace referencia a la creencia específica en el valor de los objetos de juego de un campo -que fuera del campo pueden estar desprovistos de valor- (Criado, 2008), y a las apuestas e intereses específicos que son irreductibles a las apuestas y a los intereses propios de otros campos.

Teniendo en cuenta lo anterior, afirmar la existencia de un capital específico y una 'illusio' de la protesta en la provincia de Neuquén implicaría sostener que ciertos agentes han conseguido tener cierta autonomía en la definición de su actividad de tal forma que les permitiría imponer sus propios criterios al interior del campo¹⁰, estructurando relaciones de fuerza entre quienes han conseguido acumular más *capital-protesta* y quienes se encuentran desposeídos (especialistas y profanos).

Si bien se podría afirmar que en el desenvolvimiento del acto de protestar se va configurando una experiencia política ligada a la militancia y a la acción colectiva directa que posibilita la construcción de ciertas "reglas de juego" y de una cultura asociada a esta forma de intervención política, no se puede afirmar que estas reglas de juego tengan un status de autonomía, pues deben ser pensadas en relación a la intervención política de actores que se encuentran *fuera* de la protesta en sí misma: los funcionarios del partido gobernante. Aunque se estuviera dispuesto a afirmar que *la protesta* genera leyes de juego propias que estructuran posiciones diferenciales de poder y dominación (en este caso entre los expertos en protestar y los novatos), la especificidad de *la protesta* en la provincia de Neuquén no está dada justamente por esta característica. La necesidad de conceptualizar la cuestión de *la protesta* en esta provincia no se debe a que haya estructurado posiciones al interior de los sujetos que protestan entre sí, sino porque la protesta le permitió a estos sujetos modificar la estructura de posiciones de poder político de la provincia y disputar a quienes monopolizaban el *capital político* (no el capital-protesta). El particular entramado político de la sociedad neuquina posibilitó que se articulen numerosas acciones colectivas directas contra los funcionarios de gobierno. Es decir, la protesta da cuenta del *lazo relacional que une a la protesta con actores que están por fuera de ella*: los miembros del partido gobernante.

La protesta, entonces, es una forma de intervenir en el *campo político*: una estrategia de herejía para subvertir la relación de poder con los funcionarios del gobierno que aplicaron políticas neoliberales en la provincia de Neuquén. *La protesta*

¹⁰ Si bien esto puede ser explicativo de algunas dinámicas entre ciertos agentes, consideramos que no podemos afirmar que sea ésta la característica principal de las acciones colectivas en Neuquén.

posibilita la acumulación de *capital político* que modifica las formas de intervención, prácticas y estrategias de acción dentro del *campo político*. Sólo se puede entender la protesta en función de las luchas que instala en el interior del campo político.

Por otro lado, en relación a la división entre *profesionales* -agentes que monopolizaron el capital protesta y que tiendan a estrategias de conservación de la relación de fuerzas- y *novatos o profanos*, se debe mencionar que numerosos investigadores señalaron que en Neuquén viejos y nuevos actores se articularon dando lugar a acciones colectivas de gran relevancia en la historia política de la zona.¹¹ Las organizaciones políticas clásicas (como partidos y sindicatos) no se enfrentaron con los nuevos agentes sino que buscaron explícitamente su articulación, de la misma forma que los profanos tampoco tendieron a estrategias de herejía del poder político de estas organizaciones sino que buscaron articularse a sus repertorios de acción clásicos. Por ejemplo, Aiziczon (2008, p. 3) señala que "el gremio ATE ha sido uno de los más activos durante todo los '90 caracterizándose por su temprana vocación militante para la organización de sectores no sindicalizados potenciando una multiplicidad de acciones directas que desbordan su ámbito de acción y lo que tradicionalmente es esperable de un sindicato". Ciertamente, con esto no quiero decir que exista una relación lineal o armónica entre los diversos sujetos de la protesta -que de hecho está plagada de complejidades y tensiones¹² - sino señalar que en la provincia de Neuquén *nuevos y viejos actores (profanos y novatos)* se encuentran articulados por demandas, identidades y formas de acción compartidas.

Lo que está en juego en estas luchas no es la relación de fuerzas al interior de los agentes que protestan sino la relación de fuerzas externas a éstos. Los agentes que participan de acciones de protesta luchan para transformar la relación de fuerza existente con los integrantes del partido-Estado *emepenista*¹³, cuyos integrantes se orientan claramente hacia estrategias de la conservación de la relación de fuerza. Esta cuestión llevó a algunos autores a realizar un *desplazamiento*, afirmando que el campo de protesta organiza a los sujetos que protestan en relación a los funcionarios estatales¹⁴, pero en este caso se estaría hablando de las disputas en el interior del campo político y no al interior del campo de protesta. En este sentido, es difícil identificar un capital específico de la protesta que sea constitutivo del campo.

En el caso de Neuquén, la creencia del valor de la protesta no está en función de la lógica interna de la misma sino en relación a lógicas que le son externas: los agentes se

involucran en la protesta en tanto ésta es capaz de modificar las relaciones de fuerza con otros campos, especialmente con el campo político. No hay un involucramiento en la protesta por "estar atrapado en el juego y por el juego", como señalan Bourdieu y Wacquant (1992, p. 80), sino porque se la considera efectiva para modificar las relaciones de fuerza de otros campos. Aunque puedan existir numerosos motivos por los cuales los agentes participan en la protesta y numerosas lógicas presentes en el acto de protestar, para el involucramiento en la acción colectiva directa dirigida al Estado es central la construcción de una demanda orientada a resistir y transformar las políticas públicas aplicadas por el gobierno provincial. Sin idealizar la cuestión de la protesta, considero que lo que está en juego en el acto de protestar es la disputa por la construcción de lo público contra las autoridades estatales.

Si bien no se puede afirmar que exista un capital específico de la protesta que actúe como principio de construcción del campo, considero que pensar en términos de acumulación de capital ilumina en parte una de las dimensiones de la protesta: el proceso de aprendizaje por el que atraviesan los agentes como producto de la participación en las luchas, la constitución de una experiencia en relación a la protesta, su estrategia y sus posibilidades de actuación, entre otras cosas. La noción de *capital militante* de Poupeau (2007) nos permite resaltar que los agentes no son un mero reflejo de las dinámicas generales de la sociedad, sino que son detentores de un cierto poder adquirido en su experiencia política: "aprendizajes conferidos por el militantismo, en las competencias importadas del exterior, así como en las que son 'aprendidas en el taller', en lo que hemos elegido llamar, al menos provisoriamente, capital militante" (Poupeau, 2007, p. 33). Sin embargo, este capital militante no es un capital que constituya un campo en sí mismo, sino un capital que se adquiere en el campo político y que allí se valoriza (Poupeau, 2007).

Sobre la delimitación geográfica del campo de protesta

Concebir a Neuquén como un campo de protesta implica identificar los límites del campo con los límites geográficos de la provincia. Sin embargo, Bourdieu señala que los límites de un campo no son estables sino que varían en función de los cambios en las relaciones de fuerza a su interior y en relación a otros campos, por lo que las fronteras de un campo no pueden ser determinadas *a priori* sino solo como resultado de una

¹¹ Como, por ejemplo, la centralidad de los sindicatos de trabajadores estatales en el entramado político neuquino, la importancia que tuvo "recuperar el sindicato" para los trabajadores de la fábrica recuperada FaSinPat (ex Zanon), la fuerte articulación que tuvieron los sindicatos ATEN y ATE con organizaciones externas al sindicato (organizaciones de trabajadores desocupados, organizaciones de vecinos "usuarios" de la educación y salud pública, etc.).

¹² Un análisis sobre las relaciones de fuerza presentes en esta relación puede encontrarse en Aiziczon (2012).

¹³ Debido a su entramado histórico y sociopolítico, el Estado neuquino se encuentra altamente articulado con el partido provincial Movimiento Popular Neuquino (MPN). Al respecto, ver Favaro *et al.* (2006, p. 165-189).

¹⁴ Esto se ve en el análisis que Aiziczon (2009, p. 65) realiza de la lucha en el campo: "La posibilidades de este espacio social [campo de protesta] está dada por la presencia de actores sociales que protestan, por un lado, y las variantes políticas del MPN que ocupan el poder, por el otro".

investigación empírica. Dado que varían en cada caso y para cada período histórico, las fronteras de un campo –en este caso campo de protesta– difícilmente coincidirán con los límites de un espacio territorial con fronteras relativamente fijas y estables como un Estado.

Las investigaciones empíricas sobre las acciones colectivas directas en la provincia de Neuquén dan cuenta de una fuerte concentración de la misma en la capital provincial y en los departamentos Confluencia y Picún Leufú, distando mucho de abarcar a la totalidad del territorio con la misma intensidad, frecuencia y articulación. Por citar algunos ejemplos, las huelgas docentes han concentrado sus medidas más visibles en la capital de la provincia, siendo el corte de ruta en el puente que une a las ciudades de Cipolletti y Neuquén una medida clásica; la fábrica recuperada FaSinPat se encuentra entre las ciudades de Neuquén y Centenario, y lo que le permitió hacer frente a las órdenes de desalojo fue la rápida articulación del arco militante de la capital neuquina; las 'puebladas' señaladas como un hito en la conformación del movimiento piquetero se dieron en las ciudades de Cutral-Có y Plaza Huincul (ciudades ubicadas a 100 km de la capital).

Que las acciones colectivas se concentren en esta zona no es una cuestión azarosa, sino que está condicionada por el hecho de ser el área en donde se ubican las principales instituciones políticas de la provincia. En la capital provincial se han concentrado las disputas simbólicas de la autoridad política y el poder económico, social y cultural, dado que allí están presentes los emblemas, edificios y monumentos atribuidos al poder político (Neiburg, 2003). Los pueblos y ciudades del interior de la provincia de Neuquén quedan influidos por su distancia relativa respecto a la capital, teniendo que atravesar fronteras espaciales cuyo pasaje posee el significado de una verdadera ruptura de las fronteras sociales y culturales, montadas sobre la oposición centro/periferia (Neiburg, 2003). Esta distancia simbólica también es percibida por los colectivos políticos del área metropolitana, que han desarrollado estrategias tendientes a disminuirla como las visitas periódicas de los dirigentes provinciales a los pueblos del interior, la creación de vías de comunicación electrónicas (e-mail y/o facebook) que permitan un diálogo más fluido, la designación de fondos para garantizar el transporte gratuito desde el interior de la provincia en eventos políticos importantes, entre otras (ver Beliera, 2012).

Se hace evidente que *la protesta* no fue la forma característica de las acciones colectivas en todo el territorio provincial sino más bien de la zona metropolitana (lo cual no significa que haya sido la única forma de procesar la disputa política en la zona metropolitana, sino sólo una entre varias).

Pero hay otra cuestión que desafía las fronteras provinciales del denominado *campo de protesta*, y es el hecho de que muchas de las emblemáticas acciones colectivas de Neuquén se articularon a una red de militancia mayor que traspasó las fronteras provinciales. A modo de ejemplo podemos mencionar los fuertes lazos de solidaridad que mantuvieron los trabajadores de la salud pública neuquina con los trabajadores del Hospital Garrahan (Buenos Aires) en momentos de huelgas; la periódica

participación de los militantes de la fábrica recuperada FaSinPat en los Encuentros Nacionales de Fábricas Ocupadas; y la nacionalización del reclamo contrala Ley Federal de Educación del que participó activamente el sindicato de docentes neuquinos ATEN.

Considerar a Neuquén como *campo de protesta* limita la posibilidad de conceptualizar estas relaciones, dado que difícilmente se restringe al Estado provincial. Para salvar esta dificultad podría pensarse en la configuración de un *campo de protesta* cuyas fronteras se han ido modificando en función de las relaciones de fuerza presentes entre los colectivos políticos, cobrando cierta visibilidad nacional en ciertos momentos, en otros articulando los actores de algunas regiones, otras veces influyendo sólo algunas ciudades e incluso sólo algunos actores dentro de una ciudad. Sin embargo, la idea de que es posible distinguir la protesta de la dinámica política general de una sociedad, planteando una posible autonomización de este campo, presenta ciertos problemas conceptuales que he explicitado en los apartados anteriores.

En síntesis, ni *la protesta* se limita exclusivamente a la provincia de Neuquén ni se ha generado un proceso de autonomización de la protesta en esta provincia-entendida como una independencia en la definición de la actividad, como ha sido señalado por Bourdieu-.

Conclusiones

El concepto *campo de protesta* fue acuñado para señalar la particular beligerancia y militancia presente en Neuquén, resaltando la multiplicidad y complejidad de acciones colectivas directas en contienda con las autoridades estatales. Considero que es el señalamiento de esta beligerancia el principal acierto conceptual que posibilita este uso de la noción de *campo*, dado que pone de relieve la particular conformación de relaciones sociales que tuvo lugar en la provincia de Neuquén, intentando aprehender las especificidades que la tornan distintiva.

Este concepto permitió abordar el fenómeno desde una perspectiva relacional e histórica, complejizando los primeros análisis sobre los nuevos repertorios de acción colectiva de las clases subalternas. El hecho de pensar a Neuquén en estos términos posibilitó incluir en el análisis una visión atenta a los procesos locales y a la sedimentación de la historia política de la zona, explicando las particularidades de su escenario de disputa sin desligarlo de procesos de alcance nacional e internacional.

La complejidad de las luchas que se desarrollaron en esta provincia no podía ser explicada por la configuración espontánea de nuevas demandas y subjetividades, sino que requería una mirada centrada en las relaciones entre distintos actores y a la historia de tales relaciones. Para explicar por qué la acción colectiva directa se transformó en uno de los principales modos de acción política en Neuquén, se necesitaba una herramienta teórica que diese cuenta de la estructura de posiciones sociales en su dimensión sincrónica y diacrónica. En este sentido, el concepto de *campo de protesta* fue un paso adelante frente a las

explicaciones que sobredeterminaban el peso de ciertos actores (como los desocupados) y que postulaban una novedad radical en sus formas de intervención. Este concepto no sólo permitió conceptualizar las relaciones de fuerza entre distintas posiciones estructurales, sino también la dinámica de la lucha por modificarlas en relación a recursos que estaban en juego.

Sin embargo, en relación a la conformación de campos específicos y sus características, considero que el concepto de *campo de protesta* pierde potencial explicativo para pensar las acciones colectivas en Neuquén, pues no podría afirmar que exista claramente un *campo de protesta autónomo* con su capital e 'illusio' específico. Es decir, el mencionado *campo* no presenta las características secundarias incluidas en la definición acuñada por Bourdieu.

Sumado a esto, debido a que un campo difícilmente coincida con una porción geográfica definida de ante mano, considero que los límites del campo de protesta deberían ser evaluados empíricamente y que difícilmente coincidan con las fronteras de la provincia.

Coincido con Criado (2008) que la expansión del concepto de *campo* a veces va en desmedro de su potencial explicativo, y quizás valga la pena reservar su utilización para explicar fenómenos sociales que presenten la especificidad que Bourdieu construyó para este concepto. Si la utilización del concepto de *campo* se basó en la necesidad de dar cuenta de la dimensión histórica, relacional y conflictiva del fenómeno político en Neuquén, quizás se pueda recurrir a otros conceptos¹⁵, y reservar el concepto de *campo de protesta* para fenómenos sociales que no sólo presenten este primer nivel sino también las características secundarias de la definición clásica de *campo*.

Referencias

- ABAL MEDINA, P.; CORA, C. A.; BATTISTINI, O.; BUSSO, M.; CRIVELLI, K.; MENÉNDEZ, N.; MÍGUEZ, P. 2009. *Senderos bifurcados: prácticas sindicales en tiempos de precarización laboral*. Buenos Aires, Prometeo, 212 p.
- AIZICZON, F. 2005. Neuquén como campo de protesta. In: O. FAVARO; G. IUORNO, *Sujetos sociales y política: historia reciente de la Norpatagonia argentina*. Buenos Aires, La Colmena, p. 128-150.
- AIZICZON, F. 2006. Protesta social y cultura política: aportes para pensar los años '90 en Neuquén. In: CD JORNADAS PATAGÓNICAS DE HISTORIA, II, Río Negro, 2006. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, UNCo., Río Negro, p. 1-12.
- AIZICZON, F. 2008. Del paro a la pueblada: cultura política y marcos para la acción colectiva: el caso de ATE Neuquén entre 1990-1995. *Trabajo y Sociedad*, X(11):1-26. Disponible en: <http://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/AIZICZON.pdf>. Acceso en: 20/09/2012.
- AIZICZON, F. 2009. *Zanón: una experiencia de lucha obrera*. Buenos Aires, Coedición Ediciones Herramienta y Editorial El Fracaso, 222 p.
- AIZICZON, F. 2010a. Dilemas político-organizativos del sindicalismo docente: el caso de ATEN durante la primer mitad de la década de los 90'. In: O. FAVARO; G. IUORNO (eds.), *El arcón de la historia reciente en la Norpatagonia argentina*. Buenos Aires, Ed. Biblos, p. 219-248.
- AIZICZON, F. 2010b. La política (y el habitus) de protestar: apuntes para pensar la conflictividad social en Neuquén durante la segunda mitad de la década de los '90. *Revista de Historia, Neuquén, Educo*. Disponible en: <http://bibliocentral.uncoma.edu.ar/revele/index.php/historia/article/view/19/62>. Acceso el: 06/10/2011.
- AIZICZON, F. 2012. *La construcción de una cultura política de protesta en Neuquén durante la década de los '90*. Córdoba, Argentina. Disertación de Doctorado. Universidad Nacional de Córdoba, 458 p.
- ARMELINO, M. 2005. Resistencia sin integración: protesta, propuesta y movimiento en la acción colectiva sindical de los noventa: el caso de la CTA. In: F. NAISHTAT; F. SCHUSTER; G. NARDACCHIONE (comp.), *Tomar la palabra: estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires, Ed. Prometeo, p. 275-311.
- AUYERO, J. 2002. *La protesta: retratos de la beligerancia popular en la Argentina democrática*. Buenos Aires, UBA-Libros del Rojas, 86 p.
- BELIERA, A. 2012. Necesitamos que todos nos hagamos responsables. Del Estado como esfera institucional al Estado como conjunto de prácticas y procesos. In: JORNADAS DE ANTROPOLOGÍA DA UNICAMP, Campinas, 2012. Disponible en: <http://antropologias.descentro.org/seminarioppgas/files/2012/06/Anabel-Beliera-20121.pdf>. Acceso el: Acceso en: 06/09/2013.
- BELIERA, A. 2013. En defensa de la salud pública. Notas sobre las acciones colectivas de los/as trabajadores/as del Hospital Castro Rendón frente a las reformas neoliberales. *Trabajo y Sociedad*, X(20):1-19. Disponible en: <http://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/20%20BELIERA%20accion%20colectiva%20protesta%20trabajadores%20salud%20neuquen.pdf>. Acceso en: 06/09/2013.
- BONIFACIO, J.L. 2011. *Protesta y organización: los trabajadores desocupados en la provincia de Neuquén*. Buenos Aires, Ed. El Colectivo, 295 p.
- BOURDIEU, P. 2000a. *Los usos sociales de la ciencia*. Buenos Aires, Ed. Nueva Visión, 142 p.
- BOURDIEU, P. 2000b. *Propos sur le Champ politique*. Lyon, Presses Universitaires de Lyon, 113 p.
- BOURDIEU, P.; WACQUANT LOÏC, J.D. 1995. *Respuestas: por una antropología reflexiva*. México, Ed. Grijalbo, 229 p.
- BOURDIEU, P. 1990. *Sociología y cultura*. México D.F., Ed. Grijalbo/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 317 p.
- BOURDIEU, P. 1987. *Cosas dichas*. Barcelona, Ed. Gedisa, 200 p.
- BURTON, J.; ROSALES, L. 2010. Tensiones y debates en torno al derecho a la educación: estrategias gubernamentales para desacreditar el conflicto docente neuquino. In: JORNADAS DE SOCIOLOGÍA DE LA UNLP, VI, La Plata, 2010. *Anais...* La Plata, p. 1-17. [CD-ROM].
- CAMPIONE, D.; RAJLAND, B. 2006. Piqueteros y trabajadores ocupados en la Argentina de 2001 en adelante: novedades y continuidades en su participación y organización en los conflictos. In: G. CAETANO (comp.), *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina*. Buenos Aires, CLACSO, p. 297-330.
- CRiado, M.E. 2008. El concepto de campo como herramienta metodológica. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, 123:11-33. <http://dx.doi.org/10.2307/40184891>
- CROSS, C. 2004. La Federación de Tierra y Vivienda de la CTA: el sindicalismo que busca representar a los desocupados. In: O. BATTISTINI (comp.), *El trabajo frente al espejo: continuidades y rupturas en los procesos de construcción identitaria de los trabajadores*. Buenos Aires, Ed. Prometeo, p. 291-310.

¹⁵ Por ejemplo, Criado (2008) señala la utilidad del concepto de *entramado* de Elias para referir a fenómenos sociales con un enfoque similar al primer nivel del concepto de campo sin necesidad de forzar las investigaciones empíricas a que coincidan con las características secundarias de la definición clásica de campo de Bourdieu.

- FAVARO, O. (ed.). 1999. *Neuquén, la construcción de un orden estatal*. Neuquén, Ed. Cehepyc, 294 p.
- FAVARO, O. 2002. Neuquén. La sociedad y el conflicto: ¿viejos actores y nuevas prácticas sociales? *Realidad Económica*, 185:110-121.
- FAVARO, O.; ARIAS BUCCIARELLI, M. 2003. El ciudadano 'corrido' de la política: protestas y acciones en la preservación de los derechos a la inclusión. *Boletín Americanista*, 53:45-57.
- FAVARO, O.; IUORNO, G.; CAO, H. 2006. Política y protesta social en las provincias argentinas. In: G. CAETANO (comp.), *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina*. Buenos Aires, CLACSO, p. 93-142.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M.I. 2010. La productividad en cuestión: la formación de cooperativas en el proceso de recuperación de empresas en la Ciudad de Buenos Aires. In: C. CROSS; M. BERGER, *La producción del trabajo asociativo: condiciones, experiencias y prácticas en la economía social*. Buenos Aires, Ediciones CICCUS, p. 13-37.
- FERRAUDI CURTO, C. 2009. No entendía nada de política: la salida política. De un dirigente barrial en la urbanización de una villa en La Matanza. *Apuntes de Investigación del CECYP*, 16/17:149-171.
- FREDERIC, S. 2004. *Buenos vecinos, malos políticos: moralidad y política en el Gran Buenos Aires*. Buenos Aires, Ed. Prometeo, 283 p.
- GUTIÉRREZ, A. 2005. *Las prácticas sociales: una introducción a Pierre Bourdieu*. Córdoba, Ferreyra Editor, 128 p.
- LIZARRAGA, F. 2010. Sobisch, la neuquinidad y la construcción del enemigo absoluto. In: O. FAVARO; G. IUORNO (eds.), *El arcón de la historia reciente en la Norpatagonia argentina*. Buenos Aires, Ed. Biblos, p. 23-55.
- MANZANO, V. 2008. Del desocupado como actor colectivo a la trama política de la desocupación: antropología de campos de fuerzas sociales. In: M.C. CRAVINO (comp.), *Acción colectiva y movimientos sociales en el Área Metropolitana de Buenos Aires*. Buenos Aires, UNGS, p. 101-134.
- MATUS, A. 2008. *Vivir al día: prácticas asistenciales, representaciones colectivas y visiones subjetivas en un barrio de la capital neuquina*. Río Negro, Ed. Publifadecs, FiskeMenuco, 116 p.
- MATUS, A.; PARRA, A. 2012. El conflicto docente en Neuquén: definiciones de realidad y aspectos simbólicos de la lucha. In: J.L. BONIFACIO (ed.), *Luchas sociales en Neuquén a inicios del siglo XXI*. Buenos Aires, Editorial El Colectivo.
- MERKLEN, D. 2010. *Pobres ciudadanos: las clases populares en la era democrática (Argentina 1983-2003)*. Buenos Aires, Ed. Gorla, 246 p.
- NEIBURG, F. 2003. El 17 de octubre en la Argentina. Espacio y producción social del carisma. In: A. ROSATO; F. BALBI (eds.), *Representaciones sociales y procesos políticos. Estudios desde la antropología social*. Buenos Aires, Editorial Antropofagia - Centro de Antropología Social del Instituto de Desarrollo Económico y Social.
- PERRÉN, J. 2009. Una transición demográfica en el fin del mundo: la población de la provincia de Neuquén (Patagonia, Argentina) durante el siglo XX tardío. *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 13(282):281-290. Disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-282.htm>. Acceso el: 06/09/2013.
- PETRUCCELLI, A. 2005. *Docentes y piqueteros: de la huelga de ATEN a la pueblada de Cutral-Có*, Buenos Aires, Ed. El Fracaso/El Cielo por Asalto, 195 p.
- POUPEAU, F. 2007. *Dominación y movilizaciones: estudios sociológicos sobre el capital militante y el capital escolar*. Córdoba, Ed. Ferreyra, 224 p.
- QUIRÓS, J. 2006. *Cruzando la Sarmiento: una etnografía sobre piqueteros en la trama social del sur del Gran Buenos Aires*. Buenos Aires, Editorial Antropofagia, 139 p.
- SVAMPA, M.; PEREYRA, S. 2004. *Entre la ruta y el barrio: la experiencia de las organizaciones piqueteras*. 2ª ed., Buenos Aires, Ed. Biblos, 230 p.
- TARANDA, D.; PERREN, J.; MASES, E.; GALLUCCI, L.; CASULLO, F. 2009. *Silencio Hospital: una historia de la salud pública en Neuquén*. Neuquén, Ed. Educo, 170 p.
- VARGAS, R.; SILVIA, C. 2008. Caminos divergentes: los piqueteros de la última década: un estudio comparativo entre dos organizaciones de trabajadores desocupados: Barrios de Pie y el Polo Obrero, Neuquén Capital, 2001-2007. In: JORNADAS INTERNACIONALES DE INVESTIGACIÓN Y DEBATE POLÍTICO PROLETARIOS DEL MUNDO UNIOS, I, Buenos Aires, 2008, p. 1-37. Disponible en: <http://www.razonyrevolucion.org/jorn/PONENCIAS%20EN%20PDF/Mesa%2023/jornadas%20Ryr%20Vargas.pdf>.

Submetido: 03/10/2012

Aceito: 02/08/2013